LA PROTESTA

Año XX — California 1955—V. T. 317, Barracas — Buenos Aires, Jueves 25 de Mayo de 1916 — PRECIO 0,05 CENTAVOS — (Porte pago) — Núm. 2867

"LA PROTESTA"
DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

CORRESPONDENCIA DE REDACCION VALORES Y GIROS DIRIJANSE a JOSÉ C. CISANO

(No se devuelven los originales)

Sublevaciones de penados

Córdoba, Río IV, Neuquen

Desde hace algunos días, se vienen suscitando en diferentes poblaciones de la República, hechos, que por su magnitud, revelan hasta qué grado de desquicio y de inmoralidad han llegado las instituciones encargadas de salvaguardar los «sagrados» intereses de los ciudadanos, (de aquellos ciudadanos que ocupan en la sociedad un alto rango: comerciantes parásitos y privilegiados). Nos referimos a la sublevación de presos en diferentes establecimientos penales de la República.

Los «diarios grandes» nos relatan en sendas columnas estas sublevaciones de presos; de hombres que siendo un producto del régimen vergonzoso que hoy toleramos, se vieron impulsados, por causas que radican en su misma organización social, a cometer un «crimen»: un hecho considerado por las leyes de la nación punible, porque atentaba a los creados intereses de los detentadores del privilegio.

Y esos mismos diarios, esa prensa que debiera ser heraldo de justicia, vocero de las libertades; que debiera relatar en sus páginas la dolorosa verdad de los hechos, el por qué de esas continuas sublevaciones, nos da la noticia fría, sin comentario alguno, sin análisis de causas, como si la sublevación de presos no fuera más que una simple circunstancia, un simple detalle para la vida de los pueblos. No se olvidan, precisamente de detallarnos los pormenores de la sublevación, los destrozos causados por los presos, los carceleros muertos... pero de todo su relato, no se desprende la dolorosa incógnita: «Por qué se han sublevado»?

Son varias ya las prisiones que, en pocos días, se vieron convulsionadas, asumiendo el descontento de los presos caracteres de revuelta. Primero fué la Penitenciaría de Córdoba, donde los penados, acosados por el hambre y los malos tratos, se resolvieron a jugar su vida, intentando franquear las puertas de la inquisitorial mazmorra. Pero la fuerza armada, reprimió feroxmente, con crueldad y ensañamiento, aquella tentativa que quedó ahogada en sangre. Y los grandes rotativos, dieron la noticia de la sublevación, «que gracias a la oportuna intervención de la fuerza armada, había sido reprimida», describiendo minuciosamente los daños causados por los sublevados... y pidiendo al gobierno aumente los guarda-cárceles, para evitar que en lo sucesivo se repitan hechos de esa índole.

Apenas transcurrida una semana se repiten las sublevaciones. En las cárceles de Río IV y el Neuquen, los presos atacan a los guardianes, rompen puertas, rejas y candados, y al grito de: «¡Tenemos hambre!, asaltan la proovedurìa, apoderándose de todo cuanto comestible que encuentran. En la cárcel de el Neuquen, los detenidos, provistos de armas, logran arrollar a los carceleros encargados de custodiarlos y salen a la calle.

¿Por qué, «señores» jueces, magistrados, periodistas y demás parásitos sociales, se sublevan los presos? Vosotros decís que los presos se sublevan porque no hay en las cárceles la suficiente fuerza... Sois verdugos disfrazados de hombres; fieras que acechais en la sombra a la víctima elegida para destrozarla de un zarpazo.

Condenais en nombre de la ley, de la ley estúpida que se aplica según las circunstancias; que absuelve o condena ciegamente, automáticamente, sin previo análisis de causas; que quiere estúpidamente reprimir efectos que ella misma genera, porque así le conviene a los encargados de distribuir justicia: a los jueces y gobernantes que la han legislado, que la defienden e imponen, porque así les conviene, porque de esa forma benefician sus intereses de casta predominante, adueñada del poder y de toda la producción, debida al esfuerzo de las mayorías: de esas mayorías que arrastran una vida miserable y no tienen en la sociedad ningún derecho.

Es una ironía, una cruel ironía, «señores» detentadores de la riqueza social, sostenedores del plantel de los odios, de esta sociedad inhumana, donde para vivir es necesario llegar hasta el crimen colectivo, está sancionada por las leyes y donde las leyes son pura y exclusivamente convencionales, hablar de justicia e invocar deberes y derechos ciudadanos.

Vuestra justicia es el crimen, porque el crimen es el regularizador de vuestra sociedad infame. Los presos, esos hombres que sólo cometieron el delito de salirse de la norma trazada por la moralidad actual, por la falsa e hipócrita moral burguesa, no deben, no pueden ser tratados tan despótica y cruelmente. La sociedad no debe castigar el crimen; cuando mucho, debe tratar de evitarlo, es necesario hacer desaparecer la causa, y la causa radica en la sociedad misma. Condenad a vuestra sociedad infame, a vuestro régimen vergonzoso, antes de condenar a los que contravienen sus leyes...

Sublevaciones de presos... Es una forma digna de festejar el aniversario patrio, la magna fecha de las libertades argentinas...

Una visita a las trincheras

(Conclusión)

Pero vino la guerra y con ella su entusiasmo bélico y desbordante que lo hundió todo. Nuestras nobles ideas se fueron a pique. De los que las sostentábamos, unos claudicaron a los primeros bramidos de los canibales desenfrenados otros, por egoismo, se dijeron: «la guerra terminará en el espacio de quince días» y a nosotros, personalmente, no nos incumbirá el agobiado «deber» de tomar las armas. De modo, que se arreglen los interesados. Y, por fin, los otros, por miedo, por instinto de conservación y por falta de cohesión entre elementos, nos dejamos armar y, automáticamente, maquinalmente, hemos seguido a la masa, y ahora aquí me tienes desmoralizado e incapaz de sustraerme a este infierno terrestre.

— Ya que actualmente no puedes huir ni rebelarte, conserva la esperanza de ver terminada la guerra y de poder, con más intensidad, con más energía que antes, continuar ese esfuerzo social y antiguerrero que actualmente gime en el fondo de ese abismo, el cual ha sido arrojado por la tumultuosa corriente reaccionaria y patriotera.

—Es casi imposible que pueda abrigar tal esperanza.

—¿Por qué?

—Porque la mayor parte de los compañeros que podrían cooperar a dignificar la humanidad mutilada y ofendida, a reanudar ese esfuerzo paralizado, intensificándolo, forman la casi totalidad de esas listas fúnebres, interminables, que no se atreven a publicar «in-extenso» porque asustan y producen escalofríos de horror.

—No acabo de comprender...

—Quiero decir que la muerte, implacable, siega sobre todo vidas productoras, proletarias, porque somos aquí—como en el campo de trabajo—los únicos que quedamos expuestos a los terribles golpes de su guadaña.

—Pero aquellos hijos de burgueses, diplomáticos, aristócratas (de los cuales tanto han hablado los periódicos burgueses), que como un sólo hombre marcharon hacia la frontera para defender la patria, porque esos tienen patria—, ¿dónde están, pues? ¿Acaso no están expuestos, como vosotros, al fuego mortífero?

En efecto, en nuestras filas iban adheridos cuando salimos del cuartel; pero ahora no hay medio de reconocer a ninguno de ellos por estas trincheras. Los unos se quedaron en los hospitales de sangre; los otros, en las enfermerías, intendencias, camilleros, aprovisionamiento, cuarteles generales, campos de aviación, personal técnico, etc., de modo, que aquí, frente al peligro inminente, no quedamos más que los que estamos ya acostumbrados a la lucha por la vida, a la dura explotación del hombre por el hombre, y, ¡oh, paradoja inaguantable, colmo de mofa, baldón de nuestra inconsciencia!, somos solos para defender a nuestros tiranos, a nuestros opresores, a sus bienes, a sus capitales, como también somos solos para derrochar nuestras fuerzas, verter nuestra sangre y agotar nuestra vitalidad en pro de esos mismos tiranos, de esos mismos opresores y explotadores nuestros, como en pro de sus bienes y de sus capitales, que son nuestros, pero de cuyo usufructo nos vemos vilmente apartados.

—¿Y cuánto hace que estáis en esta trinchera?

—Cuatro días y cuatro noches. Mañana, sobre la una de la madrugada, a favor de la obscuridad de la noche, seremos relevados y reportados a la tercera o cuarta trinchera atrás, y allí no estaremos expuestos quizás al fuego de fusilería, pero más expuestos a los frecuentes bombardeos de la artillería de grueso y mediano calibre. Pasaremos allí tres o cuatro días y noches más y volveremos otra vez aquí, y así sucesivamente, hasta que vayamos a descansar a 8 o 10 kilómetros detrás de la línea de fuego. ¡Descansar! Hay que interpretar conforme se merece esta acción: Pasaremos en algún pueblo o aldea medio destruído, cuatro o cinco días limpiando nuestros efectos, «nuestros» armamentos, haciendo manejo de armas, instrucciones que no servirán para nada, durmiendo en establos, cuadras, sobre la paja podrida, donde pululan millones de piojos y demás parásitos; en pajares sin paja. Pueblos inhabitados donde no se puede hallar alimentos ni bebidas higiénicas bien pagados, a fin de poder reparar la salud quebrantada; sin agua potable para cocer los alimentos y satisfacer la sed insoportable, porque las pocas norias, fuentes o manantiales están destruídos, y el agua, turbia por causa del estremecimiento continuo de la tierra, que los cañones intensísimos conmueven. Además, cuando en estos pueblos encontramos algunos habitantes que no han consentido abandonar su «parra chica», es para practicar más a sus anchas la inicua explotación de los géneros que se dignan vendernos a precios exorbitantes. Así, es común pagar cinco pesetas por un litro de vino tinto, y todo por el estilo. Tienen, además, la franquera de decirnos en la cara que prefieren ser invadidos por los alemanes que por nosotros o por lo menos, aseguran que es lo mismo. Bien es verdad que en esto sus deferencias son justificadas. Después de permanecer ese corto tiempo en «descanso», volveremos de nuevo aquí, a la primera línea (1.ª, 2.ª o 3.ª trinchera) hasta que una enfermedad o herida nos aleje, durante uno o dos meses, de este calvario. A pesar de lo mucho que se padece en los hospitales, de ciertas heridas, nuestro deseo es recibir una «píldora mauser» que no nos inutilice, y chorreando de sangre, nos alejamos hacia el hospital (cuando no tenemos que aguardar que los camilleros nos recojan después del anochecer), mandando un gesto de agradecimiento al compañero alemán que ha tenido la fortuna de sustraernos a tan horrible espectáculo.

—A propósito: ¿es que los médicos son humanos y compasivos para los heridos y enfermos?

—Muy al contrario; pretextando su enorme tarea, la generalidad se muestran muy brutales e inhumanos, atropellando e insultando a veces al «rebajado», sobre todo al enfermo, que no le atribuyen el mismo mérito que al herido. Así se ve con frecuencia enfermos expirar en los hospitales de sangre y en el frente de combate porque no han sido evacuados a tiempo sobre los hospitales de Francia. Y para operar heridos o extraerles proyectiles del cuerpo, no toman muchas precauciones ni se preocupan del dolor que tales operaciones pueden originarles. Bien sujeto el paciente por vigorosos sanitarios, el bisturí y el escalpelo en las manos, esos carniceros humanos rasgan, pinchan, cortan, despedazan, extraen sin temor, sin piedad de los gritos y alaridos del desgraciado, que se contorsiona y se contrae para escapar a las garras de sus verdugos.

—Los oficiales que os mandan, ¿son verdaderos padres de familia para vosotros, como dicen los periódicos de información?

—Hay algunos que por medio de no verse abandonados caso de ser heridos, por buenos sentimientos o por lo que fuere, no son muy autoritarios ni severos para con nosotros; pero los más nos tratan como perros, nos menosprecian, y en el descanso nos molestan con instrucciones y trabajos supérfluos. No recuerdan que sus hijos son proletarios—porque la mayor parte de ellos son tenientes y capitanes de reserva, maestros de escuelas y empleados del Estado o de Administración en lo civil, ex sargentos, cabos o soldados que, por necesidad imperiosa han sido ascendidos en campaña en consideración de sus conocimientos prácticos de guerra o simplemente por su valentía o arrojo (leed por su imbecilidad)—y a veces son los más inhumanos para exponernos inútilmente a un fuego violento, y hasta nos aconsejan que seamos inclementes con los prisioneros y heridos enemigos. «Pas de prisonnier»—dicen, ellos en sus arrebatos de furia.

—¿Qué debe suceder frente a vosotros en el campo enemigo?

—Lo ignoramos, aunque suponemos que sucede aproximadamente lo que aquí: los mismos engaños, los mismos defectos, las mismas injusticias, los mismos padecimientos, los mismos anhelos, las mismas esperanzas, las mismas zozobras, el mismo calvario, el mismo destino y, por encima de todo, el mismo sueño: la paz.

Así hablaba, sin que sus compañeros de combate tomaran parte en nuestro diálogo. Durante nuestra conversación, un «taube» volaba a una respetable altura sobre nosotros. Distintamente se veían las cruces negras bajo las alas; en este mismo instante el aviador dejó caer una especie de cohete que, al estrellarse en el vacío, produjo unas cuantas estrellas blancas que, esparciéndose y flotando a un mismo nivel, señalaba a la artillería alemana el emplazamiento de esta trinchera que todavía no había podido ser descubierta por el enemigo. Detrás de nosotros, en la dirección de un molino de viento desolado, se oía el «Klin Klin» acerado y estridente del 75. Y él pasó a grande altura en ambas direcciones opuestas, «des grosses marmittes», parecido al pesado vuelo de un ave de rapiña nocturna, seguido, momentos después, de la sorda explosión a lo lejos. Me despedí de mi compañero de infortunio, deseándole una suerte feliz, así como a sus demás compañeros de combate. Le besé la frente y emprendí de nuevo mi vertiginoso vuelo hacia España para tomar mi puesto designado en la mente de un obrero.

Aquí tenéis, compañeros, la concreta narración de mi pensamiento, que tiene la desdicha de ser trivial y, sobre todo, de estar en disconformidad con los fantásticos relatos de esos «reporters» que, desde 20 o 25 kilómetros de la línea de fuego, ven caloríferos en invierno y salas de baño en verano en las trincheras, conciertos musicales y funciones teatrales en los pueblos abandonados y destruídos, y la «guerre en rose» —como dicen los franceses—cuando todo es triste, horripilante y trágico.

F. Barthe.

—(o)—

LA PATRIA

Hoy se festeja en la magna república en que vivimos plenos de libertades y armonías, el aniversario de la «gloriosa» independencia argentina.

Menguada y mísera independencia la tal!

Hoy se obligará a los niños a llenarse de trapitos azules y blancos, y se les ejercitará asimismo en la buena marcha militar para que vayan aprendiendo cómo se pueden devorar leguas y más leguas con objeto de ir a matar a hermanos que cometieron el horrendo delito de nacer allende las fronteras.

Se cantará a voz en grito, en plazas, escuelas y teatros, el himno máximo, el himno prostituído, «Tedeum», recepciones y otras fiestas «patrias», llevarán a cabo gobernantes, militarotes y clérigos en tropel, al mismo tiempo que en la gran ciudad, multitud de seres humanos, se morirán de hambre, de frío, de inanición...

Oh, pueblo, que serás eternamente la incauta víctima de estos ridículos holocaustos a un trapo incoloro: ¿hasta cuándo piensas aguantar la mecha?

Abajo todas las farolerías patrioteras!

PERMANENTE

A LA COLECTIVIDAD ANARQUISTA

Para satisfacción de los compañeros que contribuyeron al éxito del pic-nic realizado el 5 de Diciembre de 1915 y de la rifa pro engrandecimiento de los talleres gráficos de LA PROTESTA, manifestamos que los componentes del ex comité pro LA PROTESTA de Boca y Barracas, Cesar N. Pagliarini y Francisco Dall' Orso retienen en su poder indebidamente el saldo de $ 314.68 a favor de este diario.

El Comité N. de LA PROTESTA

Destrúyase la imbecilidad epidémica que asola este país agropecuario...

¿«Oid, mortales, el grito sagrado?» ¿Dónde está ese grito? ¡canallas!

Abajo todos los trapos, insignias y disciplinas!..

—(o)—

El Comunismo anárquico

y sus enemigos

(Conclusión)

El moderno individualismo anárquico, se atribuye excelsas cualidades que no resultan tales; la acción del atentado no le pertenece, ni como consecuencia del choque de las ideas, ni como atentado de «venganza justiciera»; por cuanto los atentados de esta naturaleza, siempre fueron obra de hombres ignorados y no de preconizados individualistas.

Respecto a su propaganda de instrucción y capacitación, es de un resultado pésimo, porque tienden a formar una psicología en el individuo, que no tiene nada de moderno y que es sumamente perniciosa.

Fomentar ese «yo» de despectiva dureza: ese «yo» con ínfulas de vanidad y coraza de soberbia; ese «yo» que no se siente vinculado de afectos hacia los que sufren en el bajo llano; ese «yo» que anatematiza la inferioridad de su vuelo de su remonte; ese «yo» que adora con frenesí a la superación individual y no a la colectiva; ese «yo» que no tiene por base el inculcar la cordialidad y solidaridad entre los hombres; ese «yo» que no se esfuerza por equilibrar cariñosamente los conocimientos y las capacidades, sino que admite como cosa muy natural—e insalvable—la desigualdad psíquica de los hombres, negándonos que ello no sea debido a las pérfidas y malévolas enseñanzas.

Ese «yo» que dedica mayor esfuerzo en combatir anarquistas societarios, que a la misma burguesía tiránica y opresora: ese «yo» que hace un equilibrio ridículo, no pudiendo afirmarse como insociable, pero que combate a muerte las bases del futuro societarismo humano.

Ese «yo» que negándonos la posibilidad de la «Igualdad Social» auspicia la continuación de un desequilibrio antinatural y cruel.

Ese «yo» que al querer combatir el societarismo del Comunismo Anárquico, no nos revela la superioridad de mejores conceptos.

Ayer, cuando los socialistas y sindicalistas nos decían que no somos quien, «para predecir lo que será la Futura Sociedad y que eso lo determina la evolución en su curso ascendente»: nos reíamos en sus propias barbas y le respondíamos que: «La humanidad no puede efectuar su marcha a tientas, que ella no debe malgastar energías sin rumbo ni oriente, que ella debe estudiar, investigar y analizar cuáles son las travas que dificultan su existencia, para combatirlas y reivindicar el puesto que a cada hombre le corresponde en el concierto de los inalienables derechos humanos».

Los papeles se han trocado, y otros adversarios revestidos con nuestro propio nombre, nos surgen a la palestra con los mismos argumentos y adversión.

El individualismo anárquico, ¿es nuestro adversario consciente o inconsciente?... Dejo libertad de concepto con respecto a la interrogación que antecede. Pero tales adversarios, provengan de la ofuscación poco analítica, o de otras causas que excuso explicar; en uno como en otro caso, deben ser tenidos bien en cuenta, y contrarrestar su error o su maldad.

Se esgrimen muchos términos con los

cuales se pretende hacer vacilar el pensamiento en marcha, y desviar el cauce de su fija y segura orientación.

Con inocencia, o con astucia refinada se dice: «Nadie es poseedor de la verdad absoluta», y con esto se pretende hacer vacilar aquellos que estén posesionados de un mayor grado de verdad, y si no consigue hacer vacilar a éstos, dado su sólida convicción,—al menos se consigue hacer vacilar algunos simpatizantes, dado al confusionismo que con perspicacia se les invetera.

Combatiendo a la idealidad del futuro, a fin de presentarla como falta de consistencia, se agrega:

«Nadie ha dicho aún la última palabra»; «nadie puede predecir el futuro», el comunismo no es la última expresión porque ello significaría estancamiento».

«No opongáis vallas a la evolución; dejad la vía libre; no elaboréis «a priori», sistemas de sociabilidad que puedan resultarnos una tiranía».

Este lenguaje sofístico y de una consistencia en extremo limitadísima, lejos de cimentar el vigor y la confianza del ideal, o viceversa, gesta las dudas y las vacilaciones alrededor del mismo.

En suma: no debemos dar lugar a que el anarquismo se subdivida en tendencias opuestas; no intentaremos imponer nuestra idea, pero antes de despojarnos de ella, es menester reconocer la bondad de la idea que el adversario pretende sustentar.

¿Qué han hecho aún los individualistas para encarnarse y reafirmarse en una idea social, propia de su preconizada superioridad?... Nada absolutamente, nada; nadie les conoce idea propia, pero sí se le reconoce un empeño encarnizado en combatir y dificultar toda nuestra labor.

El hecho de que existan hombres, de que al igual de nosotros se titulen anarquistas, esto no le autoriza ni le faculta a combatir sistemáticamente, puesto que carecen de idea propia.

Es menester que se haga profilaxia dentro del campo anárquico; es menester que a la idea se la simplifique y que nos pongamos en guardia contra todo ataque perturbador del ideal.

¿Se quiere polemizar?... en buena hora; pero hágase por los medios más concretos, expeditivos y prácticos; tómense por puntos de mira, aquellas partes esenciales que motiven la divergencia, llevándolas al campo de la dilucidación por medio de preguntas y respuestas.

Créase que es el medio más práctico y expeditivo, por cuanto no admite prolongadas divagaciones ni perspicaces equilibrios.

Gabriel Biagiotti.

Nota.—Invito a los individualistas disidentes, para que me dirijan las interogaciones que crean del caso, sólo así llegaremos a la aclaración de las ideas.

Gabriel Biagiotti.

——(o)——

Instrucción Popular

Centro Infantil Alba

Mañana jueves, continuarán como de costumbre las clases que se dictan en este centro.

Filosofía: Anaxágoras.

Moral Social: «La moral del evangelio».

Geografía. — Asia: Idea de Asia, según los tiempos y los pueblos; carácter general de su civilización.

Lecturas: «Anarquismo», — Pablo Eltzbacher.

GRUPO LIBERIGA STELO

El grupo Libériga Stelo comunica a los compañeros que ha empezado a editar una publicación de propaganda esperantista.

Los que quieran recibir el número 1, pueden solicitarlo al administrador, calle Belgrano 2552, invirtiendo una estampilla de 2 centavos para la expedición del paquete.

—

Ateneo R. de Villa Crespo

Hoy jueves, a las 8 p. m., curso de Esperanto, en el local Alvarez 837.

——(o)——

SILUETAS

EL MILITAR

Hélo ahí, parado en cualquiera esquina como un títere estrafalariamente trajeado. Espera con ansiedad lasciva a la «niña bien» que con su dote salvará su situación financiera».

Usa los bigotes a lo Artagnan creyendo así imponer su inútil cuanto absurda personalidad.

Cuando camina arrastra el sable sacando chispas al empedrado. Este tipo constituye una carga por completo bárbara para la humanidad. Solo sirve para mandar o ser mandado; humilde con un «superior» y brutal y canalla con un «inferior»...

A menudo ocúpanlo los burgueses para que defienda sus intereses, tarea que él realiza a las mil maravillas, porque no tiene el menor escrúpulo en ordenar cuando es preciso la fatídica voz: «¡Fuego!»... sobre el proletario indefenso.

Ignorante a carta cabal, jamás se preocupa del estudio... Más sería inútil que estudiara, dado que su cerebro carece de células pensantes, lo que no le permite digerir sinó el «manual del perfecto asesino»...

Europa informa bien para lo que sirven estos parásitos, donde no sólo corren ríos de sangre, sinó que se violan mujeres y despedazan criaturas.

En estos momentos su reinado se ha «elevado» por cima de la razón y de la ciencia...

Sin embargo, ¡esperemos que el pueblo se encargue de derrumbar para siempre a este fetiche absurdo peor que el Moloch de la mitología!...

Broche Rojo.

——(o)——

Las obreras

¿No las habéis visto, vosotras amables lectoras y lectores, en alguna fría mañana de mayo o de abril, cruzar las calles con paso atolondrado? Pues son ellas, las obrerillas, las muchachas del taller, que corren a él para contribuir al sostenimiento de los seres queridos.

¡Ah! Es cruel e inhumano el trabajo para nosotros, hombres, que con más valor soportamos el duro trabajo del taller! Pero, ¿y ellas? ¡Pobres mártires!

Soportan frío, hambre, malos tratos, bromas y aún groseros insultos, todo, todo por ser una ayuda, un alivio para sus familias.

Toleran las tiranías de un patrón, las brutalidades de un capataz y los chistes soeces de algún obrero canalla.

Repiten las más bajas palabras oídas del capataz en un momento de cólera y poco a poco se familiarizan con el vocabulario más indecente e impúdico, perdiendo insensiblemente la dignidad y hasta la honestidad y se convierten en la mujer del arroyo, la «fabriquera», como despectivamente se la llama.

Ya no hay reparo ante ella. Todos las vejan y humillan y ellas siguen indiferentes, natura es ante esas humillaciones. Sufren la inclemencia de los hombres como sufrirían las inclemencias del tiempo. Saben que es inútil pretender hacerse respetar y se dejan llevar por la corriente que las arrastra lenta y terriblemente hacia la perdición. Permiten que se les escupa a la cara las más abyectas frases, los más ruines propósitos. El infortunio y la desesperación acorazan a aquellas almas contra la vergüenza y el pudor.

¡Y cuántas dolorosas historias, cuántas tristes escenas se oyen y se ven a diario entre esa oscura gente que se llama la masa de los trabajadores! ¡Sombría masa de los desheredados, los parias, esclavos desde hace más de veinte siglos de los amos y señores, que apoyan sobre ellos todo el peso de sus grandes riquezas que no vacilan en llamar «suyas»!

Conozco, o por mejor decir, he conocido a una pobre familia obrera, compuesta de cuatro personas: Los padres y dos hermanas, una de 15 y la otra de 18 años. El «jefe» de esta familia trabajaba en una curtiembre, la compañera, de sirvienta en una casa de riquísima y acomodada familia y la hermana menor en una fábrica de calzado, como aparadora. En cuanto a la mayor quedábase en la casa para atender a los cuidados que ésta exigía.

Pues bien, sucedió lo que había de acontecer, lo infalible: el aire corrompido, las pestilencias malsanas del taller, su poca higiene y sobre todo el trabajo aplastante, abrumador comenzaron desde un principio a atacar vivamente en el ánimo y en el cuerpo de la pobre niña: comenzó a librarse una batalla terrible entre la Noche y el Día, la Alegría y la Tristeza: entre la Muerte y la Vida, en el cuerpo delicado y en el alma exquisita de la infortunada obrerilla que quizás estaba destinada a superiores destinos.

Triunfó el mal, la muerte, después de una prolongada lucha, y una terrible enfermedad se posesionó de aquella tierna carne. ¡La tisis! ¡Estaba tísica!

El padre comenzó a inquietarse por la salud de su adorada hija y con gran peligro de sus escasos ahorros hizo llamar a un médico. ¡Pero, ya era tarde! La muerte implacable, la terrible muerte que no respeta a grandes ni a pequeños, poderosos y débiles, se presentó una mañana en el lecho de la enferma bajo la forma de una bocanada de tibia y roja sangre.

El padre creyó morir de dolor; amaba muchísimo a su querida Amelia, la amaba con delirio, con frenesí... pasión insensata en un pobre que siempre está expuesto a perder a los suyos aplastados por una máquina o devorados por una enfermedad. No! El pobre, el miserable no tiene derecho al amor...

Loco por tan grande pérdida, buscó en la bebida y en el tumulto de la taberna el olvido de su pesar.. La misma historia, el eterno drama de siempre... Pronto se convirtió en un ébrio consetudinario, fué un degenerado...

Se le expulsó de la curtiembre por su mala conducta, perdió a su mujer que había huido por no poder soportar los malos tratos de su marido y lo mismo hizo su hija.

¡Qué terrible catástrofe, que grande infortunio, tan solo producido por un taller, por una fábrica! ¿Quién es el culpable de esto, sinó el patrón, que se ríe de la Constitución que dice que «la fábrica y el taller deben ser aseados e higiénicos»? ¿Qué se ríe de esto porque paga a los inspectores unas cuantas monedas?

Pero no es sólo enfermedades lo que encierra el taller, sinó que trae aparejada muchas veces hasta la deshonra, como para llevar al colmo su misión maldita.

¡Cuántas son las que caen bajo las garras del infame capataz, viles esbirros de los burgueses; se entregan a él por la fuerza o por el ardor de la juventud, impulsadas por una pasión ardiente! ¡Cuántas!...

¡Cuántas son despedidas de sus talleres y vagan de puerta en puerta buscando en vano un socorro, una palabra de consuelo, una mirada de compasión hacia el triste fruto de sus más tristes amores! ¡Cuántas! ¡Cuántas se precipitan al prostíbulo para ahogar entre el ruido de las risas, los juramentos y las canciones obscenas, su vergüenza y su desdicha!

Y, sin embargo, la sociedad llama «locos devaneos» a la causa que tan grandes desgracias ocasiona. A esos crímenes salvajes, repugnantes, bestiales...

¡Ah sociedad maldita, sociedad prostituta, vil sociedad! ¿Cuándo recibirás el tremendo castigo a que te haces acreedora por tu depravada y brutal conducta? ¿Cuándo?

Te juro que cuando llegue el momento de obrar, mi brazo te atacará implacable; te herirá en el pecho y te sacará ese corazón duro como la piedra para arrojárselo a los perros.

¡Esa será tu honrosa tumba donde descansarán por el resto de los siglos todas tus pasiones y sentimientos monstruosamente asesinos!

Orión.

——(o)——

25 de Mayo

La eterna caravana de arlequines con escarapela al pecho como «trofeo» de guerra cruzarán las calles de esta democrática metrópoli, cuna de las «libertades» y de las «Leyes Social y de Residencia», incubada por «inteligencias» de alto vuelo camalconesco....

Irá esa turba haciendo muecas y piruetas como nuestros antepasados esclavos, cuando sus señores feudales les concedían un día de fiesta y de libertad...

Farándula de espanta-pájaros, patoteros de revueltas traidoras, que solo valen en el conjunto y en la sombra, son los tartufos de una caterva de facinerosos, que al amparo de la fuerza bruta cometen atrocidades y tiranía con los hombres pensadores que en la época presente piensan y ejemplarizan sus actitudes de acuerdo con las concepciones humanas de Sarmiento y Alberdi.

Si los patricios que se lanzaron en briosos potros, lanza en ristre, para derrocar la monarquía española y constituir un pueblo libre, se levantaran de sus tumbas caerían fulminados al contemplar a los «ilustres patriotas» de nuestros días, sus obras y «sus leyes», negación de la libertad del hombre para exponer ideas y derechos que los libertadores de otrora creyeron conquistar.

Los políticos son camaleones y el pueblo ingenuo y pusilánime, los alimenta con su carne y su cuerpo convertido en una piltrafa.

Los hijos del pueblo «conscientes y socialistas», con sus «dignos» representantes argentinos y patrioteros de nuevo cuño, también alzan su voz cantándole lóas a la bandera azul y blanca en el congreso rosarino, como los tartufos que, escudándose en sus pliegues, promulgaron y aceptaron las «Leyes Social y de Residencia».

Pero ved que nosotros, los anarquistas, elevamos altivas las frentes y enarbolamos la bandera roja por la sangre de los caídos en holocausto de la libertad de los pueblos.

Marchamos, marchamos impertérritos por la cumbre de las ideas redentoras, desplegando la bandera blanca, color inmaculado de paz, como nuestra idea.

Arrojamos el cuero del esclavo y la careta del tartufo legalista y, de frente, de frente como son nuestros creamos rayos de luz y de amor...

Nuestra parábola está prenada de justicia y de libertad. Queremos la libertad de los pueblos; que no estén sujetos a ninguna férula estatal, para que el hombre viva libre.

Marchamos, marchamos, ¡adelante!

Orlando.

——(o)——

TRIBUNA LIBRE

De la polémica

A raíz de la exposición y crítica hecha por el compañero Torralvo en las columnas de «La Protesta», que no satisface en un todo los «sentimientos comunistas» de alguno, ocurre algo — que es necesario hacer resaltar para poder remediar,— que se parece a fanatismo o deismo de un sistema social de vida, que en vez de tener muchos creyentes «como tiene», debía tener «como no tiene», muchos convencidos.

De la discusión encuadrada en la cultura, se puede espe ar mucho. No es que a los anarquistas, comunistas o individualistas les interese el triunfo o derrota de su compañero de ideas.

Nos interesa, la discusión libre, de todas las ideas o sistemas sociales de vida, por los conceptos que pueden verter los contendientes en defensa de sus ideas es. Porque no somos tradicionalistas, es que somos progresistas.

El pasado y el presente, no ha de servirnos más que de ejemplo digno de tenerse en cuenta para las luchas y las aspira iones del porvenir.

¡Somos anarquistas! Nuestras ideas no admiten nada que deba perpetuarse, por lo tanto admitimos la discusión y hasta la destrucción de conceptos, que pueden ser una rémora en la concepción del ideal liberario.

Así como entre los demás partidos interesa a la ignorancia de las masas, o cuando menos que la instrucción redunde en beneficio de los que la explotan, a los anarquistas nos interesa que cada uno de los hombres que partici a de nuestras ideas, tenga una convicción propia y un conocimiento exacto de lo que dice pensar.

Nuestro diario tiene que distinguirse de los demás precisamente en el carácter libre de sus colaboradores, como así mismo de las ideas que propaga, todas en sentido libre.

Trazarle una norma de conducta, limitarle las aspiraciones, poner vallas a la expresión y a la libertad de pensamiento, será todo menos anarquista!...

No es digno de anarquistas oponer obstáculos a la libre manifestación individual; tampoco es digno de un diario anarquista negar sus columnas a colaboradores inteligentes, que aunque si fueran extravagantes sus ideas, invitan al estudio de problemas desconocidos o ignorados hasta el momento, y por ese medio contribuyen a la elevación moral, que tanto cacareamos.

Corresponde entonces, mantener a su expresión más alta la libertad de pensamiento en las columnas del diario.

MÁXIMO GORKY

Un compañero raro

(2)

—Esos diablos no han querido recibirme,—continuó diciendo la voz, ¡qué zoquetes! Os acogen cuando el tiempo está hermoso, y os dan con la puerta en las narices cuando está como hoy.

—¿Y á dónde vais?—pregunté.

—A... Nicolaieff. ¿Y vos?

Se lo dije.

—Pues en ese caso, seguimos la misma ruta. Hacedme el favor de encender un fósforo: deseo fumar.

Los fósforos se habían puésto húmedos: froté uno repetidas veces contra el piso que nos servía de techo, y por fin, se produjo una pequeña luz y surgió en la obscuridad un rostro pálido, cubierto de espesa barba negra.

Unos ojos grandes e inteligentes se fijaron en mí: después blanquearon por debajo del bigote unos dientes, y el hombre me dijo con acento irónico:

—¿Queréis fumar?

El fósforo consumido, se apagó; encendí otro y volvimos á mirarnos á la luz que proyectó; después dijo mi compañero con aplomo:

—Creo que no nos estorbaremos ni fastidiaremos mutuamente... tomad un cigarrillo.

El tenía uno en la boca, y mientras fumaba, se iluminaba su semblante con ténue rojiza claridad. En derredor de sus ojos y en su frente se marcaban delgadas y profundas arrugas. Al resplandor de los fósforos, había yo observado que llevaba puestos los restos de un gabán enguantado, sujetos a la cintura con un cordelillo y que llevaba en los piés unas abarcas, calzado hecho de un sólo pedazo de cuero, y que en las orillas del Don se denomina «porcheri».

—¿Sois peregrino?—le pregunté.

—Sí; viajo ¿y vos?

—También.

Hizo un movimiento y sonó algo con ruído metálico; alguna tetera o alguna ollita; probablemente alguno de esos accesorios indispensables a los peregrinos. Sin embargo, no se notaba en su voz huella alguna de la suavidad, de la unción hipócrita que distingue siempre a las gentes de su especie. Hasta entonces sus discursos no habían sido truncados por suspiros piadosos ni por citas de la sagrada Escritura. En suma: no se parecía a aquel orden de vagabundos que visitan los santos lugares, variedad perniciosa de los innumerables nómadas de Rusia, peor que las demás, porque infesta los campos, propagando en ellos las mentiras y las supersticiones de que tan ávidos son los campesinos.

Además, iba a Nicolaieff en donde no hay cosas santas ni reliquias.

—¿De dónde venís?—le pregunté.

—De Astrakán.

—Tampoco hay en Astrakán reliquias. Aún le pregunté:

—Según eso, atravesais de un mar a otro, pero sin visitar los Santos Lugares...

—¡Ah! también voy por ellos ¿por qué no ir? Voy a ellos con gusto... no se come allí del todo mal...sobre todo si se sabe uno hacerse partido con los frailes... Suelen querernos mucho porque les llevamos animación que alegra su existencia... Y ¿qué pensáis de todo eso?

Hube de exponerle mi opinión.

—Sí: son lugares muy buenos para comer y para beber... Encended otro fósforo: volveremos a fumar. Cuando se fuma parece que se siente más calor.

Realmente hacía frío, tal vez por lo mojado de nuestros vestidos y por el viento que se colaba entre los dos pavimentos.

—Seríais capaz de comer? Tengo pan, patatas y dos cornejas asadas... ¿Queréis?

—¿Cornejas?—preguntó con curiosidad.

—¿Os repugnan?... Hacéis mal.

Me alargó un enorme pedazo de pan.

—No he probado nunca la corneja.

—Pues probadlas. En otoño son deliciosas. Sobre todo: cuando las cogemos con sebo por nuestra propia mano, son preferibles al pan y a la grasa que tu prójimo te arroja por la ventana de su casa... de esa casa a la que quisieras pegar fuego tan pronto como has recibido la limosna.

(Continuará).

rio, porque la utilidad de la polémica, no se palpa en estos momentos, sinó cuando los conceptos sean analizados fríamente.

En cuanto a reacciones de un individuo hacia un determinado campo, a los anarquistas nos debe tener sin cuidado.

No somos partidarios ni de caudillos, ni de pastores. Nos interesa la integridad individual; nadie piense con cabeza ajena.

La literatura empleada será útil o inútil, según la capacidad del que lea; de todos modos el que escribe o habla, no tiene la culpa de que no le entiendan.

Las columnas de «La Protesta» de ben emplearse para todo lo que sea exposición y crítica de las ideas, como si los medios lo permitiesen extender el radio de acción, que en la actualidad es bastante estrecho.

Es de entender, que la crítica sana, elevada y lógica, no vá en detrimento de nuestro ideal. Al contrario, lo purifica y eleva a la altura que le corresponde: la superación de sí misma. Las teorías absurdas, no pueden predominar jamás mientras los que han de profesarlas tienen sentido común.

Terminaré diciendo: Que «La Protesta» y los anarquistas si valemos no hemos de rehuir la discusión con cualquiera que sea.

Nuestros adversarios son los que no son anarquistas, aún a ellos, en homenaje a la caballerosidad de nuestro ideal, hemos de ofrecerlo nuestro frente para la lucha.

En la lid idealista, vencen los fuertes y los sinceros, los que de verdad aman, propagan y desean la superioridad de su idea.

¿Qué a veces sucede lo contrario? El bien que hacemos a nuestra idea, nos coloca en un plano superior.

H. Caifano.

—(o)—

PERIODISMO

«LOS NUEVOS».

Apareció el primer número de esta anunciada revista que en Barcelona comienza ahora a editarse.

«Los Nuevos» es el nombre de ella, y si bien no hay allí tales nuevos, interpretando esta palabra como se debe: (nuevos, en literatura, significa precursores), está bien presentada, y parece que en sucesivos números llegará a adimatarse. Por lo pronto, este primer ejemplar posee excelentes artículos de crítica, sociología, etc., y una bella poesía de Ghiraldo, que constituyen un conjunto aceptable.

—(o)—

Aclarando

A la F. de A. Anarquistas de la R. Argentina

Accediendo a un pedido que esta institución nos hace en «La Protesta» del 17 del que cursa, decimos:

Que el Centro de Estudios Sociales de esta localidad, fué el que auspició los actos rememorativos de la trágica fecha del 1.o de Mayo, y acordó en una de sus últimas reuniones solicitar del seno de esa Federación el envío de un delegado para que hiciera uso de la palabra en representación de la institución aludida.

En efecto, se encomendó para que gestara esta solicitud al camarada G. D'Intino, el cual se puso en comunicación inmediata con el compañero Gurrea. Hubo un cambio entre ambos camaradas de dos o tres correspondencias; sin lograr por nuestra parte obtener seguridad del envío del delegado en cuestión. Y así transcurrió el tiempo, y más, llegadas las fechas de las conferencias vino a ésta juntamente con el compañero Giordano Bruno el compañero L. C. (Pedro Sasso).

Quién venía munido, — además de su legítima credencial, — de las notas que el camarada D'Intino remitiera a Gurrea en demanda de la antedicha delegación; trayendo para más comprobante una carta del secretario de esa Federación o sea de Salvador Gurrea, en la cual acreditaba al compañero L. C. como el propio delegado de la F. de A. Anarquistas de la R. Argentina.

¿Será suficiente esta aclaración, camaradas? Algo más: al regresar el compañero L. C. (Pedro Sasso) a esa, le fueron entregados por el compañero D'Inino para esa institución, pesos 19.— moneda nacional, juntamente con dos listas de suscripción voluntaria pro gira, que desde hacía algún tiempo Gurrea había mandado a cargo del agente de «La Protesta».

¿Más todavía, compañeros? Vamos a agregar dos palabras: El error en que han incurrido los compañeros de la Federación debe de ser el siguiente:

Que la Estación de los F. C. se llama Arrecifes, y el pueblo Bartolomé Mitre, y por ahora no tenemos nada más que decir al respecto.

Por el Centro:
E. Mardones.

Nota. — Efectivamente compañeros, se trata simplemente de un error lamentable si se quiere, pero error al fin.

Reconocémos'o así y esperamos no se repita. El compañero enviado por esta Federación, es el que indican y ha cumplido con su cometido, haciéndonos entrega tan pronto como llegó del importe mencionado.

Por la F. de A. A. de la R. A:
El Secretario.

—(o)—

Liga de Educación Racionalista

Gran matinée teatral y conferencia, que se efectuará en el salón «Giuseppe Garibaldi», calle Sarmiento 2419, hoy jueves, a las 2.30 p. m., donde prestará su desinteresado concurso el aplaudido primer actor del teatro Apolo, Salvador Rosich.

Programa:

1.o Sinfonía.

2.o La tragedia moderna en tres actos, original del conocido autor Otto Miguel Cione, cuyo título es: «El arlequín».

3.o Conferencia por el profesor Adolfo Vázquez Gómez, el que disertará sobre: «Modernos conceptos de la vida».

4.o La señorita Acacia Macías declamará la poesía: «La guerra».

5.o Monólogo recitado por el primer actor Salvador Rosich.

Precios de las entradas: Hombres, pesos 0.60; señoras, 0.30; niños gratis.

Los niños concurrentes serán obsequiados con un librito de cuentos racionalistas.

Las localidades desde ya están en venta en el local de la Liga, Belgrano 2552 y en la «Giuseppe Garibaldi», el día de la función.

—(o)—

Publicaciones recibidas

Capital: «Fray Mocho», núm. 212; «Boletín de la Liga de Educación Racionalista», núm. 14; «La Canaglia», número 20; «Libériga Stelo», Publicación de propaganda esperantista, número 1.

Interior: «Martín Fierro», de Tafi Viejo, (Tucumán), núm. 14; «La Palestra», de Rosario núm. 13; «Voces Proletarias», de Campana, núm. 47; «Vida Nueva», de Lanús, núm. 10; «Libre Examen», de Bolívar, núm. 260; «Grito del Pueblo», de Mar del Plata, núm. 42; «Estudios», de Rosario, número 38.

Exterior: «Na Barricada», de Río de Janeiro, (Brasil), núm. 4; «El Proletario», de Iquique, (Chile), núm. 27; «Prometeo», de Asunción (Paraguay), número 55; «El Obrero», de Barranquila (Colombia), núm. 316; «Fuerza y Voluntad», de Lima, (Perú), «La Colmena Obrera», de Badalona, número 18; «Solidaridad Obrera», de Barcelona, números del 176 a 188; «O Operario», de Arcajú, (Brasil), número 35; «Tierra Libre», de San Juan (P. Rico), núm. 14; «Justicia», de San Juan (P. Rico), núm. 77; «Orientación Mundial», de Durango (México), número 4; «La Batalla», de Montevideo, número 19; «Reivindicación», de Barcelona, núm. 3; «L'Era Nuova», de Paterson, (N. J.), números 396, 398 y 399.

—(o)—

A los compañeros

Podimos a algún compañero que posea el folleto de Anselmo Lorenzo «El derecho a la salud», quiera prestarlo para poder hacer una edición de dicho folleto, porque el único ejemplar que poseíamos, se nos ha extraviado y está agotado.

Enviarlo a California 1955, a nombre del grupo editor «Los Libres».

Por la Agrupación:
El Secretario.

La Organización Obrera

Las huelgas: exterior, interior ciudad - Resoluciones y asambleas gremiales

La huelga de Chauffeurs

FRACASO DE LAS VIAS LEGALES

Unanimidad del movimiento

El gremio de Chauffeurs se ha declarado en huelga debido a la concesión de privilegios de la municipalidad a varios testaferros del rodado. Uno de éstos es el señor Liberti.

Pues es sabido que entre la empresa del F. C. Sud y el tal señor Liberti, existe un contrato que lo autoriza para cobrarle a chauffeurs y cocheros, lo que le venga en ganas, si quieren penetrar hasta los andenes de sus estaciones en busca de pasajeros.

Y claro está, que esta concesión perjudica grandemente al gremio, por cuya razón, éste ha fallado a la huelga general para dar por tierra con tan grande monopolio, ya que la municipalidad, — que es la llamada a no permitir esas arbitrariedades, — no lo hace. En la asamblea que este gremio celebró el martes en Méjico 2070, después de una larga y bien orientada discusión, se acordó ir a la huelga general hasta lograr que dicha concesión desaparezca.

Es de esperar que todo el gremio se plegue a este movimiento, dado el móvil que lo ha originado.

Si los chauffeurs observan la solidaridad que en estos casos están obligados a observar, pronto obtendrán el triunfo que en justicia les pertenece. Adelante, pues, y veremos muy pronto los frutos de nuestra cosecha reivindicadora.

—

En la asamblea celebrada ayer en la plaza Constitución, se reafirmó nuevamente la huelga general del gremio; y no podía ser menos, puesto que todos los recursos «legales» que se han empleado para que esa concesión fuese anulada, se han estrellado contra la «legalidad» del privilegio.

Esto nos viene a demostrar, que en todos nuestros asuntos de reivindicación, deben ser empleados recursos revolucionarios que vengan a conmover esta «bendita paz» que disfrutan nuestras «legales» autoridades y explotadores.

Allí, ante una grandiosa concurrencia, se probó hasta la evidencia, que después de seis meses de activas diligencias para obtener por las vías legales la supresión de ese privilegio de que goza ese señor «Liberti», se ha tenido que ir a la huelga, en vista del fracaso que por aquellas vías se obtuvo. Todos los oradores que ocuparon la tribuna, tuvieron palabras vibrantes de condenación para la indiferencia de las autoridades.

Se ha plegado al movimiento todo el gremio en general; solo permanecen neutrales los chauffeurs particulares. Hoy vuelven a celebrar asamblea a las 3 p. m., en la plaza Constitución.

Adelante, compañeros, ya véis el fracaso de las vías «legales». Pues bien, duro y parejo hasta obtener el triunfo por las vías revolucionarias, de las que nunca debisteis haber salido. Que esta lección os sirva de experiencia para en lo sucesivo. «Nuestra emancipación debe ser obra de nosotros mismos». Adelante!

Huelga de muebleros

Los obreros que trabajan en la mueblería que los burgueses Elías Chirutti y Américo Scarata, tienen establecida en la calle Guayaquil 291, se han declarado en huelga, debido a la esclavitud que impera en dicha casa. Los jornales que estos obreros aperciban en pago de una excesiva tarea diaria de labor, no les alcanzaba ni para cubrir sus más apremiantes necesidades, máxime, si se tiene en cuenta que los carpinteros en general, tienen que costearse las herramientas, razón por la cual, son los obreros más mal retribuídos entre todo el proletariado, puesto que de sus ya exíguos jornales, tienen que distraer constantemente sumas algo crecidas, para reponer las herramientas que se gastan, se rompen y aquellas que no tienen.

Esos burgueses, que como todos los de su calaña no quieren saber nada de lo que se relacione con las necesidades de sus obreros, no obstante ser éstos los que sostienen todo ese enjambre de vicios que los rodea, se negaron a satisfacer sus justas exigencias, desafiando con ello la dignidad de esos honestos trabajadores.

En vista de esto todo el personal de dicha casa se lanzó a la huelga desde el día 21 del corriente y están dispuestos a no reanudar el trabajo, hasta tanto no sean satisfechas sus justas aspiraciones. El pliego de condiciones que los obreros han pasado a la casa en cuestión, tiene entre otras cláusulas, aumento de jornal, 8 horas de labor diarias, más respeto hacia los obreros, la readmisión de todo el personal en huelga, que asciende a 30, y que ninguno sea despedido sin causa justificada.

Como se vé, estas exigencias no pueden ser más equitativas, por lo que se le pide a todos los obreros del ramo no vayan a traicionar tan hermoso como justo movimiento.

La F. O. L. B. debe velar por la integridad de este movimiento.

A nuestra mesa de redacción ha llegado la noticia de que «La Vanguardia» no ha querido publicar lo que los huelguistas han mandado desde el primer momento de la huelga, aunque para nosotros esto no nos toma de sorpresa, puesto que éstos socialistas, donde no ven montones de votos, no se inmiscuyen. ¡Claro!, si allí hubieran muchos imbéciles a quién poder embaucar, ya se hubieran entremezclado varios manoseados que ya no podía ser menos, puesto que todos los recursos «legales» que se han empleado para que esa concesión fuese anulada, se han estrellado contra la «legalidad» del privilegio.

Esto nos viene a demostrar, que en todos nuestros asuntos de reivindicación, deben ser empleados recursos revolucionarios que vengan a conmover esta «bendita paz» que disfrutan nuestras «legales» autoridades y explotadores.

Allí, ante una grandiosa concurrencia, se probó hasta la evidencia, que después de seis meses de activas diligencias para obtener por las vías legales la supresión de ese privilegio de que goza ese señor «Liberti», se ha tenido que ir a la huelga, en vista del fracaso que por aquellas vías se obtuvo. Todos los oradores que ocuparon la tribuna, tuvieron palabras vibrantes de condenación para la indiferencia de las autoridades.

Se ha plegado al movimiento todo el gremio en general; solo permanecen neutrales los chauffeurs particulares. Hoy vuelven a celebrar asamblea a las 3 p. m., en la plaza Constitución.

Adelante, compañeros, ya véis el fracaso de las vías «legales». Pues bien, duro y parejo hasta obtener el triunfo por las vías revolucionarias, de las que nunca debisteis haber salido. Que esta lección os sirva de experiencia para en lo sucesivo. «Nuestra emancipación debe ser obra de nosotros mismos». Adelante!

—

¡Eh! ¿Se dan cuenta? Pero no importa, sigan los huelguistas firmes en la brecha que el tiempo no se hará esperar.

Agradézcan'e a los socialistas que no se hayan enterverado en el movimiento, porque de lo contrario, el fracaso era descontado, o les daban un triunfo de promesas cual si fueran obreros municipales. Ya ven, pues, que saldrán ganando muy mucho.

Sociedad O. V. de Pilcyro y Avellaneda

Esta sociedad realizará una conferencia pública sobre Organización Obrera mañana viernes a las 4.30 p. m., en la calle Pavón esquina Asunción, frente a los portones del Frigorífico «La Negra».

Trabajadores, concurrid a esta conferencia para que de una vez por todas rompamos las cadenas de esta vil esclavitud que tanto nos denigra.

Obreros de frigoríficos: es necesario que os convenzáis que, hasta tanto no os constituyáis en «Sociedad de Resistencia», seréis eternamente escarnecidos por vuestra libertad, asociaos si queréis disfrutar de un poco de bienestar en nuestras vidas de párias.

Nota. — Se invita a los obreros de los frigoríficos «La Negra», «La Blanca» y «La Colorada», a la asamblea que se ha de celebrar el sábado 27, a las 7.30 p. m., en nuestro local Agüero 355, a fin de dejar constituída nuestra sociedad de resistencia.

No olvidéis que, mientras estéis desunidos, la prepotencia capitalista se cebará en vuestras vidas cual si fuesen sus dueños, pero si os unís, la libertad resplandecerá entre vosotros. En la unión está la fuerza, unios pues.

Maquinistas de calzado y anexos

Esta sociedad dará una conferencia gremialista mañana viernes a las 6 de la tarde, en las calles Victoria y Catamarca. Varios compañeros del gremio harán uso de la palabra.

Se ruega a los compañeros del gremio que concurran, pues, promete ser interesante por los diversos temas que se tratarán.

El Secretario.

Conductores de Carros

Queda invitada las comisiones administrativa y revisadora de cuentas para hoy jueves, a las 2 y 30 p. m. Se encarece puntual asistencia.

Pintores Unidos

Se invita a los obreros de la casa Ambrosi, a la reunión que se efectuará hoy a las 9 a. m., en el local La Paz 665, para tratar un asunto que les incumbe directamente.

Es desear que nadie falte, por lo interesante del asunto a tratarse.

La Comisión.

Obreros empajadores

Esta sociedad realizará asamblea general, mañana viernes, a las 5 de la tarde en su local Rivadavia 4435, para tratar la siguiente orden del día:

1.o Acta.
2.o Correspondencia.
3.o Balance.
4.o M. de socios.
5.o Informe de los delegados.
6.o Delegación al Rosario.
7.o Asuntos varios.

El Secretario.

Obreros del puerto

Por la presente queda invitada la C. Administrativa, para la reunión que se ha de celebrar mañana viernes, a las 8 p. m., en nuestro local social Australia 1837, a objeto de tratar un asunto de capital importancia.

El Secretario.

—(o)—

NOTAS VARIAS

F. de A. Anarquistas de la R. Argentina

Quedan invitados los delegados de las A. Anarquistas, para hoy jueves, hora y local de costumbre.

El Secretario.

El mitin que ésta Federación debía celebrar el domingo próximo en la plaza Constitución, no puede realizarse por hallarse ella «ocupada» ya. Apenas logrado el nuevo lugar para el mitin pro Radowisky y demás presos por cuestiones sociales, se comunicará, pues, a los compañeros.

Centro de E. P. de Vélez Sarsfield

Este centro ha organizado una serie de conferencias educacionales en su local calle Lobos 3973, la primera de las cuales se realizará hoy jueves, a las 8 p. m., sobre «Autoridad paternal», la cual estará a cargo del camarada José Pietropaolo.

La segunda se dará mañana viernes, a las 8 p. m., sobre «Educación de la mujer y el niño», a cargo del camarada Luis M. López.

El Secretario.

De Rosario

La campaña pro Radowysky

Agrupación Los Nuevos

Esta agrupación ha iniciado una serie de conferencias pro Radowisky. Ya realizó algunas y los demás actos prepáranse para las fechas siguientes:

También ha organizado para hoy jueves 25, una gran velada literaria a beneficio del mismo, la que se efectuará en el salón de los Albañiles, sito en Mendoza 1758.

Es de esperar que todos los anarquistas de esta región, haciendo a un lado las rencillas y personalismo nos secunden en nuestra campaña, iniciando a su vez actos públicos en todas las ciudades de esta región, hasta que consigamos que a Radowisky y demás presos de Ushuaia no se les torture.

Es un deber de solidaridad al caído que así lo exige.

La Agrupación.
El Secretario.

Difundid LA PROTESTA